

Apellidos y nombre: *Juan Jesús Rodríguez Fraile*Fecha: *20 de octubre de 2014*

Instrucciones: Responder con la mayor exactitud y rigor a las cuestiones que se plantean empleando el espacio disponible. Recuerda que no se admiten como respuesta copias literales de frases del texto.

1. ¿Qué es "lo igual en sí" y en qué se diferencia de "las cosas iguales" (de las cosas tales como los leños iguales, las piedras iguales, etc.)? ¿Qué tiene eso que ver con la "teoría de las ideas"?

Lo "igual en sí" es aquello en lo que consiste la igualdad, la idea de "igualdad", que es la misma se aplique a lo que se aplique, igual que la idea de "belleza" o de "perro" es la misma y significa lo mismo aunque se aplique a cosas muy diferentes y por eso decimos que es "universal" (una misma idea sirve para referirse a muchas, a infinitas cosas). En cambio "las cosas iguales", como "las cosas bellas" o "los perros de mi tío" son siempre realidades concretas y perceptibles.

2. ¿Por qué dice Sócrates que "es necesario que nosotros hayamos conocido previamente lo igual" (pg.2 arriba), es decir, "lo igual en sí" para que podamos reconocer a las cosas que son iguales entre sí y a las que son diferentes? ¿Qué tiene eso que ver con la *reminiscencia* o con la tesis platónica de que conocer es recordar?

Las cosas concretas son siempre cosas perceptibles y que podemos captar por los sentidos pero las ideas son abstractas y sólo son "inteligibles", sólo podemos "verlas" con el ojo de la mente, con la "reflexión del pensamiento" (como dice Sócrates) "abstrayendo" ciertos rasgos comunes.

*Por ejemplo, cuando decimos que todos los miembros de la familia Chinarro se parecen mucho entre sí (que son "iguales" en ese sentido) lo hacemos comparando unos con otros a los miembros concretos y perceptibles, pero **nunca podemos ver con los ojos de la cara**, en concreto, como una realidad perceptible, el parecido mismo, la idea de "miembro de la familia Chinarro", separada de ese conjunto de cosas o de personas que se parecen entre sí. Y sin embargo **entendemos** lo que se quiere decir cuando se dice que "se parecen" o que "son iguales" en términos generales, aunque cada uno/a de ellas/os sea, en otro sentido (en concreto), diferente de los demás, único/a y singular, e incluso decimos que los hermanos o las hermanas "**nos recuerdan**" a la madre o al abuelo, o a la familia del padre.*

3. ¿Cómo hemos adquirido ese conocimiento de "lo que es en sí" y cómo volvemos a poseerlo? ¿Qué tiene eso que ver con la *mímesis*?

Según cuenta aquí Sócrates todo sucede como si hubiéramos conocido previamente las ideas en sí (puesto que no las podemos haber adquirido a través de los sentidos ya que no son sensibles), y después las reconociésemos plasmadas más o menos claramente en las cosas concretas, y como si estas fuesen copias más o menos fieles de aquellas. Es algo así como si después de haber conocido a alguien hace muchos años, después nos encontrásemos con sus nietos/as y, a pesar de que son muy diferentes del modelo en muchos aspectos pudiésemos, a pesar de todo, identificarlos como tales.

4. ¿Por qué hemos tenido que adquirir ese conocimiento antes de nacer y no una vez que ya tenemos cuerpo?

Porque se trata de modelos ideales a los que referimos las cosas perceptibles para compararlas, y ese modelo no puede ser a su vez algo perceptible, sino que tiene que ser de otra naturaleza. Así, si queremos saber si dos tablas de madera son rectas, no podremos compararlas simplemente la una con la otra, porque podrían estar las dos igual de torcidas, sino que tendremos que compararlas con una especie de modelo de rectitud, con algo que nunca pueda estar torcido, con un ideal de rectitud, por ejemplo con la cuerda de una plomada. Eso que nunca puede ser de otra manera, que es eterno, inmutable, etc., no podemos haberlo captado con los sentidos.

5. Resume los pasos de la demostración mediante la cual Sócrates prueba en las cuatro primeras páginas del texto que el alma existe antes de nacer.

1. Afirmamos que existe "lo igual en sí" (o lo justo, o lo bello, etc. en sí) es decir, la idea de igualdad.
2. "Lo igual en sí" no es lo mismo que "las cosas iguales" (no puede ser algo de naturaleza sensible como lo son las cosas concretas), aunque sea mediante ellas como llegamos a reconocerlo.
3. Pero para que podamos "reconocerlo" tenemos que haberlo conocido antes de alguna manera, aunque no a través de los sentidos, sino antes de empezar a tener percepciones, antes de nacer, y en tal caso lo que llamamos "aprender" es "recordar".
4. Si hemos tenido que conocer eso antes de nacer eso significa que las almas (que son las únicas que puede captarlo) "existían también antes de estar en forma humana, separadas de los cuerpos, y tenían inteligencia" (pg. 4 mitad).

6. ¿Qué cuestión queda ahora por demostrar según dice Simmias al comienzo de la página 5?

Queda aún por probar: "la cuestión de si, una vez que hayamos muerto, continuará existiendo" nuestra alma. Se trata de una duda que Cebes ha presentado antes como un "temor del vulgo", y al que Sócrates y él identifican unas líneas más abajo con el miedo de los niños al coco. Sócrates se burla de ese temor dado que los pitagóricos -y los que han sido iniciados en los misterios órficos- deberían estar ya libres de él.

7. ¿Cuál es la principal diferencia que existe, según lo que cuenta Sócrates en la página 6, entre los seres simples y los compuestos?

Sólo lo compuesto puede cambiar de estado y descomponerse, mientras que lo simple no. Por tanto aquello que "cada vez se presenta de una manera distinta y jamás se encuentra en el mismo estado" será compuesto; mientras que "lo que siempre se encuentra en el mismo estado" será simple.

8. En la página 6, abajo, Sócrates comienza a describir las características de dos clases de realidades: las "realidades en sí" y "la multiplicidad de las cosas" que poseen una cierta cualidad (las cosas bellas, las cosas iguales, etc.). Agrupa en dos columnas las siguientes características según se atribuyan a las unas o a las otras clases de realidades: "tienen una única forma", "sensibles", "no admiten cambio alguno", "visibles", "inteligibles", "se presentan siempre en idéntico estado", "no se presentan nunca en idéntico estado", "tienen múltiples formas", "invisibles".

realidades en sí

"tienen una única forma"

"se presentan siempre en idéntico estado"

"invisibles"

"inteligibles" ("sólo es posible aprehenderlas con las reflexión de la inteligencia")

"no admiten cambio alguno"

multiplicidad de las cosas

"tienen múltiples formas"

"no se presentan nunca en idéntico estado"

"visibles"

"sensibles" ("se las puede tocar y ver y percibir con los demás sentidos")

9. Agrupa en dos columnas las características que se atribuyen en las páginas 7,8 y 9 a:

el alma

"invisible"

"usa del cuerpo" para considerar las cosas sensibles

"se va a lo que es puro; existe siempre, es inmortal y siempre se presenta del mismo modo"

"semejante a lo divino"

"apta por naturaleza para mandar y dirigir"

le corresponde "ser completamente indisoluble o aproximarse a ese estado"

el cuerpo

"visible"

embrolla, mareta, emborracha

arrastra hacia lo que nunca se presenta en el mismo estado

"semejante a lo mortal"

"apto por naturaleza para ser mandado y servir"

"le corresponde disolverse prontamente"

10. Explica por qué Sócrates afirma en la mitad de la página 9 que "filosofar es ejercitarse a morir con complacencia".

Porque Sócrates entiende la filosofía como un modo de acceder a "lo invisible, divino, inmortal y sabio", que hay en nosotros/as, es decir a aquello a lo que es semejante el alma y para alcanzar lo cual ésta debe liberarse del "extravío" hacia el que continuamente la arrastra el cuerpo. El cuerpo nos enseña a creer que la única verdad que existe es la que podemos ver con los ojos, tocar con las manos y usar para satisfacer las necesidades corporales. El deseo de satisfacerlas o el miedo a no poder hacerlo nos encadenan a él y acaban gobernando nuestra vida, que termina así no siendo muy distinta de la de los asnos, los lobos o las hormigas con quienes Sócrates compara al final del fragmento a quienes han vivido de esa manera. Por miedo, por pereza, o por envidia podemos llegar a comportarnos de una manera en que nunca nos comportaríamos si estuviésemos situados/as fuera de cualquier preocupación material o de cualquier temor y juzgásemos atendiendo sólo a lo que nos parece "lo mejor y lo más justo". Del mismo modo en que nadie se apartaría del camino en línea recta cuando quiere ir a alguna parte si no fuese porque algún obstáculo se lo impide, nadie tendría ningún motivo para apartarse de lo que considera verdadero, justo o bueno (y que normalmente identifica con mucha más facilidad de lo que querría creer) si no fuese por esos deseos y temores. Esa es la base del llamado "intelectualismo moral" socrático. La filosofía nos invita a pensar y a actuar "como si" fuésemos inmortales, "como si" no tuviésemos miedo a la muerte, y en ese sentido nos hace semejantes a los/as dioses/as, y verdaderamente libres.